

EXCELSIOR

# Argentina: una Economía en Crisis

## La Industria Automotriz

Por SUSANA MALLO REYNAL

— V —

La industria automotriz argentina, al igual que las de Brasil y México, iniciaron tempranamente, en la primera parte de este siglo, actividades de ensablado de automóviles que sentaron las bases de posteriores procesos de sustitución de importaciones.

Actualmente la industria automotriz en esos países ha alcanzado la etapa de producción interna de vehículos automóviles, sustituyendo prácticamente en su totalidad las importaciones de unidades terminadas. El proceso sustitutivo se expandió, por otra parte, a la fabricación de autopartes destinadas a equipo original, alcanzando grados de integración nacional que van desde el 60 por ciento, aproximadamente en México, hasta más del 90 por ciento, en Brasil y Argentina.

Como resultado de este proceso, el complejo automotor representa en estos países una importante participación dentro del conjunto de la industria manufacturera. Alcanzando su contribución a valores que oscilan entre 10 y 15 por ciento del valor de producción industrial.

La presencia hegemónica de las empresas transnacionales en el complejo automotor de Argentina constituye el origen de otra serie de similitudes con los respectivos sectores de los países mencionados. Estas empresas actúan en mercados altamente concentrados, dirigen su producción primordialmente hacia el mercado interno y ejercen el control sobre las actividades vinculadas directa o indirectamente con la etapa terminal. En los estadios intermedios actúan otras empresas transnacionales (por ejemplo, en neumáticos) que, con menor amplitud, también desarrollan cierto control sobre las producciones nacionales. La capacidad de las empresas

transnacionales para apropiarse de crecientes proporciones excedentes (derivadas de las formas de control) mediante el mercado de bienes y financiero, explica que puedan obtener elevadas tasas de ganancia sobre el capital invertido, aun cuando los márgenes de capacidad ociosa y la reducida producción por modelo demuestran que esta industria trabaja con un elevado grado de ineficiencia.

Más allá de estos elementos comunes, el estudio del caso argentino revela que existen claras diferencias con los de Brasil y México.

En primer término, estos dos últimos países han superado holgadamente en los últimos años la producción argentina de vehículos automóviles.

En segundo término, las limitaciones impuestas por el mercado interno motivaron en Brasil y México la aplicación de políticas de exportaciones (vehículos automóviles y autopartes), mientras que en Argentina, luego de un intento en este sentido, actualmente no sólo se renunció a tales políticas sino que se desprotegió a la industria nacional de autopartes y se abrió el mercado interno a la importación de vehículos terminados. Se produce, de este modo, un retroceso en la evolución que registraba el sector durante las últimas décadas.

Finalmente, la producción automotriz argentina se vio afectada por la política económica vigente, como consecuencia de la magnitud que alcanzó la redistribución regresiva del ingreso. Por consiguiente, a diferencia de lo ocurrido en los países citados y de la tendencia mundial, se favoreció relativamente la producción de vehículos de mayor tamaño en detrimento de los destinados a las clases medias.